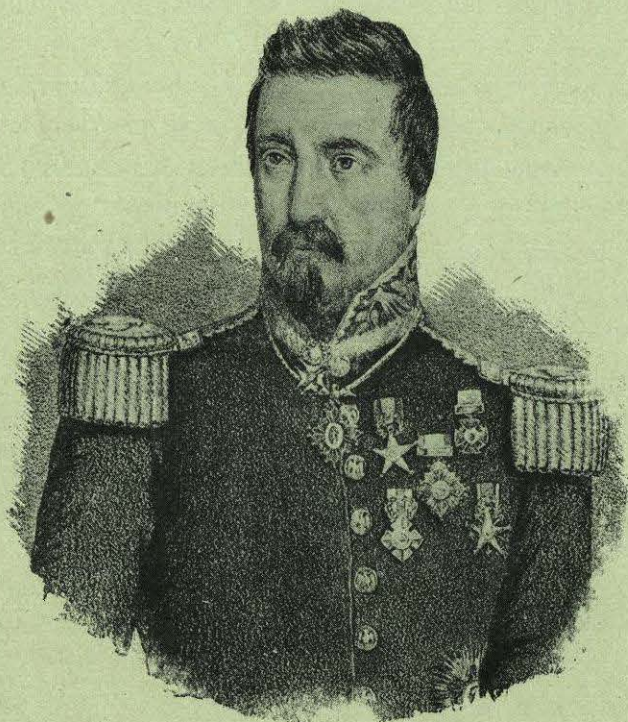


Veracruz, en lanchas cañoneras y balsas, con riesgo de ser hecho prisionero, lo que hubiera acontecido si no se detiene en la playa de Bocambo y lo protege la batería de dicho puerto.

Montó y colocó la batería de los baluartes de la isla de Sacrificios y estableció su plan de defensa en un solo día y teniendo muy próxima la escuadra enemiga, anclada en Isla Verde.

No teniendo disponibles sino tres cañones de hierro de calibre 24 y un obús de 7 pulgadas, y en su contra 16 del mismo calibre que lo batieron, consiguió señaladas ventajas, volando el repuesto y cuerpo de guardia de la batería enemiga San Miguel; y a pesar de estar bastante enfermo en aquellos días, prefirió morir a dejar abandonado el punto. Estuvo como Comandante de Artillería en la escuadra nacional, cuando se logró poner en fuga a los buques enemigos, y a causa de estos servicios de Ampudia que influyeron en que el Comandante de la Armada referida persiguiera a dichos buques, se rindió la fortaleza.

Cuando se anunció la invasión española en 1829, acreditó su patriotismo poniendo a Veracruz en estado de defensa y a costa de mil sacrificios preparó un tren para la jornada de Tampico, que siempre le hará honor, quedando bajo su custodia dicha plaza hasta agosto de 1830. En la acción de Tolome tuvo bajo su mando la división de artillería; recibió una herida en el pecho y con la herida abierta bajó a Veracruz, donde volvió a batirse. Convaleciente aún, se halló en la acción del Palmar. Postergado por antifederal, concurrió sin embargo a la toma de San Luis Potosí en 1834. En el año siguiente concurrió como Mayor General a la acción de Zacatecas. Fué Comandante General de Artillería en el Ejército del Norte desde fines de 1835 hasta 1841. En el sitio del Alamo fungió como ingeniero y fué además uno de los primeros asaltantes. Durante la retirada de dicho ejército, "por su constancia, trabajos y denodado empeño libró de que hubieran caído en manos del enemigo los equipa-



Pedro Ampudia

jes, proveeduría, hospital, parque y las baterías atascadas en un pantano de siete leguas, que para pasarlo tardó once días, tirando a brazos con sus artilleros, de las piezas, porque las mulas se atascaban hasta los encuentros. En los pasos de los ríos Guadalupe, Colorado y Brazos fué el jefe que sin los trenes de campaña para el efecto, trasladó el material del Ejército de una villa a otra, con la velocidad hija de su entusiasmo y propia de su patriotismo. Pudo, como la inmensa mayoría de Generales y Jefes, haber ido a la capital de la República luego que llegaron las tropas a Matamoros; pero no quiso, ya por contener al General Urrea que intentaba trastornar el orden público, y ya por la esperanza de que a los pocos meses, como se creía, volvería el ejército a operar sobre el enemigo insurreccionado en Texas."

A fines de 1838 tuvo bajo su mando una sección de infantería y caballería "sobre las villas del Norte para contener a los sublevados que proclamaban federación, en los momentos de estar la República en guerra con la nación francesa, y por una pronta marcha de Reynoso a Matamoros, a la cabeza de 200 hombres con un cañón de a 4, impidió los amagos que hacían 800 de aquéllos a esta última plaza, casi desguarnecida por haber marchado sobre Tampico el Sr. Gral. Canalizo con una fuerte división.

En 6 de enero de 1839 derrotó con 600 valientes en Cruz Verde, a 1,400 pronunciados, tomándoles dos piezas de a 4, parque, víveres, etc., que fueron destinados para reforzar al indicado señor Canalizo y cayeron en poder de los sediciosos. A causa de la naturaleza del terreno, la acción duró siete horas."

En 26 de febrero del mismo año llevó a Monterrey, al Coronel Domingo Ugartechea, un convoy de armas y municiones. "Ocupada la expresada ciudad por las fuerzas insurreccionadas que dirigía el ex-General D. Pedro Lemus, lo abandonaron, temiendo ser atacados allí. En las lomas de Cadereyta, y al rendir la jornada, de improviso se presentaron los revoltosos

con fuerzas triples. Tomó la defensiva, por estarse poniendo ya el sol, y en virtud de las órdenes del señor General Canalizo, resultando que los exaltados desconfiaron de su jefe y se introdujo la discordia entre las filas de aquéllos.

Volvió al orden constitucional el Departamento de Nuevo León, y después de entregar el referido convoy, persiguió a los sediciosos, ofreciéndoles garantías; pero como no se pudo arreglar algo que fuese favorable a la causa del orden, se batió con aquéllos en el rancho de los Gachupines, en las lomas del Coronel y en el paso de Escobas, derrotándolos en las tres partes, y siguió después su marcha a Matamoros por disposiciones repetidas del Sr. Gral. Canalizo.

Hizo la travesía, por mar, a la villa de Santa-Anna de Tamaulipas, por orden del Gral. Bustamante, y los vientos contrarios lo obligaron a permanecer embarcado en tan corto trayecto, veintidós días.

Siendo Comandante General de Tamaulipas, en 1839, sofocó la conspiración que se intentó contra el puerto antes indicado, aprovechando que estaba atacada de fiebre amarilla la quinta o sexta parte de la guarnición.

En fines de diciembre formó la 3.^a Brigada de la División Auxiliar del Norte, con las fuerzas que llegaron de Veracruz y los pocos soldados sanos que habían quedado a Santa-Anna; marchó a la cabeza de dicha Brigada, a la campaña, a pesar de estar enfermo y por tanto autorizado para dejar el mando al señor Coronel D. José García Conde, por haber estimado que así obraba más conforme a su honor; y se incorporó al señor General D. Mariano Arista, que con una división en su mayoría de reclutas, estaba acampado en Cadereyta, sin poder salir a hostilizar a los sublevados, que derrotaron en la acción de Ameca a la brigada del Sr. Pavón. En seguida se iniciaron las operaciones y marchó a Guerrero, en donde se estableció el Cuartel General. Con la 3.^a Brigada pasó el Río Bravo en persecución del cabecilla Cristóbal Ramírez, a quien derrotó

sin haber disparado un solo tiro, "por la actividad y forzadas marchas que vencieron," hasta que volvió a pasar el río y se incorporó al resto de la División.

En la acción de Santa Rita de Morelos, mandó el centro de la línea de batalla, que fué la única parte de infantería y artillería de la División que con la caballería derrotó a los sublevados, persiguiéndolos, sin perder minuto, hasta San Fernando de Agua Verde.

Pocos días después fué a Laredo con su brigada y desbarató los restos de la insurrección, pues huyó hasta la bahía del Espíritu Santo el llamado Presidente de la frontera, Jesús Cárdenas; les quitó un obús de pulgada y el archivo.

Expedicionó tres o cuatro meses después de esto por las otras poblaciones de la frontera, procurando establecer buenas relaciones entre los soldados y los habitantes de dichos pueblos, así como también que las autoridades se opusieran a los nuevos sediciosos e intentonas de los cabecillas que se refugiaron en Texas. En 1840 tuvo el mando interino de la División del Norte, que le entregó el Sr. Gral. Canalizo en Matamoros."

"Acéfala la Nación algunos días por el pronunciamiento de la Capital, mantuvo el orden en toda la frontera, mientras llegó el Gral. Arista a ejercer sus funciones de Comandante en Jefe; fué posterior la persecución a los cabecillas Canales y Molano, que determinó, por la amnistía que se les concedió, la paz de esos Departamentos.

En 1842, a la muerte del Gral. Rivas Zayas, fué nombrado Comandante General de Tamaulipas, y cambió la residencia de la Comandancia, de Tampico a Matamoros, por estar más cerca de Texas. A fines del citado año de 1842 le avisó el General D. Isidro Reyes oficialmente desde el Presidio de Río Grande, que 3,000 texanos iban a invadir la frontera y que él iba a mover su Cuartel General para salirles al encuentro, que en consecuencia, no maniobrara con la brigada que tenía a sus órdenes sino en un radio de diez leguas, tomando por centro

Matamoros. Igual indicación recibió del Ministerio de la Guerra, quien le previno que defendiera dicha ciudad a todo trance. Ignorando la suerte que había corrido el General en Jefe con la División, y teniendo noticia de que el enemigo había invadido las primeras villas del Norte por Laredo, dejó encargado de la plaza con la mitad de la brigada, al Sr. Gral. D. Anastasio Parrodi, y con la otra mitad, dos piezas de a cuatro y la caballería auxiliar que fué levantando por todos los ranchos y las expresadas villas, consiguió que el enemigo rindiera las armas en Mier, el 22 de diciembre del referido año de 1842; siendo de advertir que al emprender el movimiento, lo hizo con escaso parque, y siendo muy malo el poco que llevó, en razón de pertenecer al que se salvó en Texas el año de 1836. Además, la brigada de su mando hacía cuatro meses que no recibía más que una miserable ración" para jefes, oficiales y tropa; y por ello tuvo que ir sosteniendo a su tropa "con los recursos que le proporcionaron los vecinos honrados de aquella frontera. Por esto el Presidente Gral. D. Nicolás Bravo lo premió, concediéndole una cruz personal que le fué regalada por el Supremo Gobierno, y que costó \$ 200.

Nombrado en principios de 1843 jefe de la división que operaba en Yucatán hacía meses, con resultados negativos, marchó inmediatamente al teatro de la guerra, y en su tránsito por Tampico dispuso comprar una imprenta de campaña, porque desde entonces formó el plan de someter los horrores que son consiguientes a la guerra intestina, a los principios de la filosofía y de una sana política, procurando fraternizar aquel Estado con los demás de la República, y tuvo la satisfacción de que su pensamiento diera el resultado que deseaba. A su llegada vió con gran disgusto que la guerra se hacía sin cuartel, que la escuadra nacional se hallaba en anarquía entre sí y con las fuerzas de tierra; que la Comisaría no contaba con un solo real para subvenir a los presupuestos; que todos los días se pasaban a las filas de los yucatecos cincuenta o más individuos

de todas clases; que en la plaza de Campeche y su escuadrilla flameaba una bandera extraña, indicando su emancipación de la República; que el Gral. Peña y Barragán a quien fué a substituir en el mando, acababa de capitular cerca de Mérida con las tropas más floridas de la división, y en fin, que en lugar de estar las tropas sitiando a Campeche, estaban ellas sitiadas en sus diversos campamentos por la falta de víveres. Sin embargo de este tristísimo cuadro, poniendo en juego una política esmerada y haciendo uso de la estrategia militar, alcanzó que Yucatán se sometiera a la unión nacional y que por esta parte de la República cesaran los estragos consiguientes a la guerra fratricida, dándole el Gobierno las más expresivas gracias por tan importantes servicios."

"Mientras esto pasaba, el Gobernador y Comandante General de Tabasco D. Francisco Semanat, ejerciendo un poder dictatorial no auxiliaba a la División y se hallaba pronunciado sin invocar ningún principio, resistiendo la publicación de las bases orgánicas que eran la constitución de entonces; y como el Supremo Gobierno previniera a Ampudia que con la División pasara a Tabasco a tomar cuarteles mientras se concluían los tratados con el gobierno revolucionario de Yucatán, desde la isla del Carmen y procurando evitar la efusión de sangre, ordenó al Teniente Coronel de Ingenieros D. Félix Zuloaga que se acercara al señor Semanat para hacerle ver que abrigaba intenciones pacíficas respecto de su persona, y la obligación en que el citado Gobernador estaba de obedecer las supremas disposiciones. En la referida isla se le presentó el señor Coronel D. Amalio Alarcón, agente del Sr. Semanat, manifestando que los pueblos de Tabasco y sus gobernadores (sic) se opondrían con las armas si las tropas se dirigían hacia allá, tomando por pretexto que faltaban víveres para poder mantener al soldado. Le escribió en lo particular, le ofreció y aun se prestó a tener una entrevista dentro de las mismas fuerzas sublevadas, con riesgo de su existencia, con tal de evitar un rompimiento; y no habiendo conseguido sus patrióticos deseos, atacó con 700 valien-

tes las fuertes posiciones que ocupaban los insurrectos en número de 1,200 hombres, protegidos por once piezas de artillería; y en media hora de combate fueron derrotados completamente y se les tomó toda su artillería. Al día siguiente puso en libertad a los prisioneros; promulgó un indulto; nombró al General D. N. Sandoval, Comandante General del Estado; Gobernador, al apreciable tabasqueño D. José Julián Dueñas; hizo que se jurase la Constitución, que recibió el pueblo lleno de entusiasmo y de alegría, y tuvo la dulce complacencia de que no se hubiera extraviado lo más pequeño de los habitantes, sin embargo de haber sido la acción en el barrio de Esquipula y en otro que dominaba las calles del Comercio, por lo cual le pasaron oficios muy honrosos los cónsules extranjeros a quienes interpeló sobre el particular."

A los pocos días de reconocido el gobierno del General de División D. Mariano Paredes y Arrillaga, se le encomendó el mando en jefe de la división que se formó con los cuerpos que componían la guarnición de México y marchó a los Estados del interior. Por su energía y prudencia evitó un conflicto en Zacatecas.

Estableció el cuartel general en Celaya, y mantuvo tan buena disciplina en las tropas, que el Ayuntamiento y Prefectura de aquella le instaron oficialmente para que permaneciera allí, tan luego como supieron que marchaba la División, y aun lo llegaron a solicitar del Supremo Gobierno.

Antes de esto reunió a los jefes en junta para invitarlos a que acudieran al Supremo Gobierno, pidiendo él marchar a la frontera del Norte; ellos se prestaron deferentes y así se verificó. La solicitud corre impresa en los periódicos de aquellos días. Este paso lo dió Ampudia ya por ser consecuente con sus sentimientos y ya también porque los Exmos. Sres. Ministros le habían expresado que con esa División debería marchar después a Matamoros, y aun lo felicitaron porque iba a recoger laureles en el campo del honor.

A los pocos días recibió la orden para ponerse en marcha a

la frontera del Norte, y así lo ejecutó no obstante hallarse enfermo de un reuma fulminante; mas al llegar a San Luis Potosí se confabularon desde los primeros jefes de la División hasta el último soldado para no seguir adelante.

En esos días fué nombrado igualmente General en Jefe de la 4.^a División, que cubría el Distrito del Norte de Tamaulipas y se hallaba al frente de la división americana, mandada por el General Taylor, la cual avanzó hasta la izquierda del Río Bravo.

El pretexto de la División para faltar a sus deberes era la falta de recursos; y como no recibía sino por quincenas las libranzas que le remitía el Supremo Gobierno sobre las oficinas de Hacienda de Guanajuato o Zacatecas, consiguió que el comercio de San Luis le hiciera un préstamo de igual suma, y dió en consecuencia la orden para que saliera la primera brigada al mando del General Torrejón, a fin de que marchara la segunda, al día siguiente, bajo su inmediata dirección.

"El Batallón 4.^o Permanente, el Activo de Puebla y el Ligero de Caballería que la formaba, se insubordinaron al extremo de gritar en formación que no marchaban, no haciendo caso de sus jefes y mostrando intenciones de saquear la población, estimulados por el populacho. No obstante que el día precedente lo habían sangrado, saltó de la cama; los arengó, y quitando al 4.^o la bandera, sin embargo de que algunos soldados cargaron sus fusiles y le llegaron a apuntar, consiguió que le obedecieran y condujo al batallón hasta las orillas de la ciudad. En esos momentos le participaron que el Batallón Activo de Puebla también estaba amotinado. A todo galope se dirigió para el cuartel de los insurrectos y no obstante estar la tropa enajenada de sus sentidos, por el mucho licor espirituoso que había tomado, y en mayor grado de rebeldía que el 4.^o, consiguió poner el batallón en orden. Mientras esto pasaba recibió nuevo aviso de que el 4.^o estaba haciendo fuego en el barrio donde lo dejó: en tan críticas circunstancias dispuso que este batallón volviera a su cuartel y concibió el plan de que la brigada contramarchara para San Miguel el Grande, a fin de que con la fuerza

que le quedaba fiel pudiera aplicarles en el camino todo el rigor de la Ordenanza y llevar a los insurrectos por el camino de Tula a Ciudad Victoria, evitando de esta manera los horrores que hubieran sobrevenido a la ciudad obrando de cualquiera otra manera.

“En su contramarcha, la brigada, arrepentida del crimen que cometió, desde la hacienda de las Pilas le suplicó sumisamente la indultase y que marcharía a la vanguardia, sin entrar en la ciudad. Les concedió el indulto impetrado a nombre de la Nación, y tuvo la particular complacencia de haber evitado el derramamiento de sangre, bien combatiéndolos o bien castigándolos; de haber borrado esta enorme falta que se echaba sobre su historia el ejército de la República; de haber salvado a la ciudad de San Luis de los horrores consiguientes a una soldadesca unida al populacho que se hallaba dispuesta a cometer todo género de atrocidades, y en fin el de haber cubierto el crédito del Supremo Gobierno que ellos mandaba a caminar centenares de leguas por unos territorios desiertos sin los auxilios necesarios, pues se carecía hasta de médicos y botiquines.

“Al llegar al puerto de Matamoros, conforme a las instrucciones que tenía intimó al General Taylor para que se retirase al otro lado del río de las Nueces, o que de lo contrario sería batido; y hubiera sido, en efecto batido con gloria para las armas nacionales, por estar entonces de nuestra parte las fuerzas física y moral; pero al día siguiente recibió orden del Supremo Gobierno para que el Gral. Arista, que se hallaba en su hacienda de Mamulique, se encargase del mando en jefe, quedando él de segundo, y además recibió órdenes de dicho General para que suspendiera toda clase de operaciones, mientras él se presentaba.”

Trabajó asiduamente en pasar la División a la banda izquierda del río Bravo, en su carácter de segundo en jefe, habiéndole antes pedido a S. E. (el General en Jefe) o bien el encargo de la mayoría General o bien el mando de la caballería, con la

idea de interceptar al ejército americano su base de operaciones; mas el General Arista consideró que siendo comisiones subalternas a su empleo, debía continuar las designadas por el Supremo Gobierno.

Con una parte de la División asedió desde Palo Alto el fuerte Brown, levantado frente a Matamoros por el ejército invasor.

Concurrió con esa misma fuerza a la acción de Palo Alto, y en ella se presentó en los puestos de más riesgo, dando el ejemplo de respeto al superior y de la serenidad que debía observarse en un cañoneo de cinco horas.

Al día siguiente cumplió fiel y religiosamente las órdenes de S. E. para recoger los heridos, el parque e incorporarse, habiéndolo verificado oportunamente en la Resaca de Guerrero con la brigada que mandaba el Gral. D. Rómulo Díaz de la Vega y la caballería que mandaba el de igual clase D. Anastasio Torrejón. En esa vez igualmente cumplió con sus deberes.

Desde Matamoros, aprovechando unos extraordinarios que remitía S. E. el General en Jefe al Supremo Gobierno, solicitó su cuartel para donde quisiera dársele, y la superioridad le designó la ciudad de San Luis Potosí.

A poco tiempo llegó a la expresada ciudad la brigada que mandaba el Sr. Gral. D. José García Conde, que iba a reforzar los restos de nuestro ejército replegados en Monterrey, y como los jefes querían pronunciarse contra el gobierno del General Paredes, en esos momentos los obligó a que continuaran su marcha y que prescindiesen de las cuestiones políticas y no atendiesen sino a las patrióticas obligaciones que tenían de defender la integridad y el decoro de la Nación.

La brigada, que supo que en México se había instalado nuevo gobierno, se pronunció en la hacienda del Peñasco, reconociéndolo por General de dicha fuerza; y como el señor General García Conde continuó con sus ayudantes para Monterrey, se vió en la imperiosa necesidad de ponerse a la cabeza de dicha brigada, para evitar que ésta se dispersara y llevarla íntegra al punto de su destino.

Inmediatamente dió cuenta al nuevo gobierno de lo que había ocurrido, y previendo que se le nombraría General en Jefe nuevamente de las tropas destinadas a combatir a las del Norte, renunció tan honorífico encargo, y dijo que de aceptarlo juzgaba necesario pasar a México para imponer al Supremo Gobierno del plan de campaña que formaría, y saber qué elementos de acción se podrían reunir contra las huestes invasoras; pero a los tres días de haber salido sus emisarios, recibió la orden para ponerse al frente de las fuerzas que debían oponerse al enemigo invasor.

“Al llegar al Saltillo nombró Mayor General de la División al Sr. Gral. D. José García Conde y exigió tanto del Gobernador y Comandante General D. Rafael Vázquez, como del Comisario D. Nicolás Arredondo, le remitieran 20,000 sacos de tierra que destinaba para la fortificación del cerro del Obispado, por ser el punto que domina más de cerca la ciudad y a cuyo pie pasa el camino carretero. Esta importantísima remisión nunca llegó a verificarse, no obstante las reclamaciones que hizo, y sin embargo de que existía lo pedido. En el momento de su arribo declaró a la ciudad en estado de sitio y comenzó a dar órdenes a los pueblos para que viniesen todos los hombres armados o capaces de llevar las armas para defender la plaza. Estas atenciones y la falta completa de recursos pecuniarios, le quitaron la mayor parte del tiempo.

“El plan que se propuso en Monterrey fué puramente defensivo en razón de que tanto la moral como la fuerza numérica estaba de parte de los invasores, que atacaron con más de diez mil hombres, mientras que no se contaba por nuestra parte más que con cuatro mil capaces de entrar en la lucha, entre las tres armas; y que por confesión de los mismos enemigos, perdieron entre muertos y heridos, 2,204 hombres a la vez que nosotros perdimos trescientos sesenta; que allí saludaron las baterías americanas al pabellón mexicano después de los convenios, y finalmente que el mismo Gral. Taylor por no quebrantar el derecho de la guerra y el de gentes le ofreció al Gral. Santa-

Anna, que ya entonces tenía el mando en jefe, que quedaban rotas de nuevo las hostilidades porque su gobierno no había aprobado los referidos convenios.

“Con la misma falta de recursos condujo la división hasta San Luis Potosí, donde se reunió al Cuartel General.

“En la acción de la Angostura mandó la brigada de vanguardia, compuesta de cuatro batallones ligeros y del regimiento de húsares, y ocupando con ella la derecha de la línea, sostuvo la acción la víspera de la batalla, consiguiendo arrollar al enemigo en su tenaz empeño de desalojar a la brigada de los puestos que ocupaba.

“Al día siguiente, asimismo, arrolló la izquierda del enemigo, cerca de un cuarto de legua, y aun ordenó la brillante carga que dió el valiente Gral. Guzmán a la reserva de la caballería enemiga.

“Desde San Luis Potosí salió a la cabeza de una brigada para Cerro Gordo, y con parte de ella rechazó a los enemigos del cerro del Telégrafo.”

PREMIOS

Obtuvo sus ascensos, como antes se ha visto, en premio al resultado de los exámenes que sustentó y de las acciones militares a que concurrió, siendo esos ascensos los de Teniente, Capitán, primer Ayudante, Teniente Coronel, Coronel, General graduado, de Brigada y de División. Tuvo las cruces siguientes: la de la primera época de independencia; la de la rendición del castillo de Ulúa por los españoles; la de Texas en 1836; la de Santa Rita, en Morelos; la de Mier, personal; la de Tabasco; la de la Angostura; la de constancia de 2.^a clase y la del Valle de México, por Churubusco.

COMISIONES Y CARGOS PUBLICOS

General en Jefe de diversas brigadas y divisiones. Cuartel Maestro General del ejército que combatió en la Angostura, y

“en medio de ese desierto (en el que se vieron obligadas a recorrer las tropas) tuvo la satisfacción de proveer de víveres al Ejército, sobre la misma marcha.”¹

Al día siguiente de aquella batalla se encargó de la Mayoría General, allanando las enormes dificultades que se pulsaron para la contramarcha. Fué Gobernador y Comandante General de Nuevo León, donde careciendo de tropas regulares y recursos pecuniarios, derrotó a mil hombres que conducía el Licenciado D. Juan J. de la Garza, a quien arrojó hasta Texas, aprovechando el afecto que le profesaban (a Ampudia) aquellos pueblos. Igualmente desempeñó el gobierno y Comandancia General de Yucatán, cuyo Consejo de Gobierno lo nombró agente cerca del Supremo de la Nación; y el colegio electoral, diputado al Congreso General constituyente.

CONDUCTA CIVIL Y MILITAR

“Por la primera vez en el transcurso de su carrera política y militar, se pronunció el día 9 de septiembre de 1841 en favor de la Regeneración Social, por considerar que bajo la Constitución de 1836 la Nación retrogradaba, perdiendo la esperanza de recuperar el interesante Departamento de Texas, causa esencial que lo decidió al cambio de gobierno, que afortunadamente se ejecutó, sin que la sangre hubiera regado los campos de batalla, como otras veces.”² Sirvió a Juárez y luego al Imperio.

¹ Véase nuestro prólogo en la parte relativa a esta retirada.

² Todos los datos anteriores están tomados al pie de la letra, de la hoja de servicios que por su redacción y por estar suscrita por Ampudia, considero una verdadera auto biografía. Aunque en algunos párrafos he modificado ligeramente la redacción para hacerla más clara, ningún concepto o frase laudatoria ha sido alterada. Los párrafos en que nada he modificado, van entre comillas.

SR. D. JOSE ANTONIO SALDAÑA

Natural de Puebla, de cincuenta y siete años de edad, casado y de salud quebrantada.

Entró de soldado distinguido en el Regimiento de Infantería de Puebla, para servir en la honrosa carrera de las armas, en 1.º de abril de 1799, y en cuarenta años, once meses, once días que cuenta de efectivo servicio ha recorrido con aprovechamiento la escala de sus ascensos.

MERITOS DE GUERRA

Al servicio del gobierno español se halló en veintiséis acciones y tres sitios, y habiéndose incorporado en el Ejército Triguarante en 4 de julio de 1821 se halló en un sitio y posesionado del fuerte de la Bufo, tomando en él cuatro culebrinas y tres cañones.

PREMIOS

Ha sido agraciado con los grados de Teniente, Capitán, Teniente Coronel y Coronel.

En el año de 808 fué comisionado para levantar una compañía en la Huasteca, y en el mismo año en la instrucción de reclutas y guarda-almacén de su cuerpo. En 816 se encargó de la Sargentería Mayor del Batallón de Zacatecas. Comandante Militar en Zacatecas y del Territorio de Tlaxcala en 1821. En 31 de julio de 1830 vocal de la Exma. Junta Departamental de Puebla, y de orden superior pasó a Tlaxcala a levantar el batallón de ese nombre.